

Padre Gino Bonomo bendice la capilla construida en Litueche.



ESTUDIANTES MISIONARON EN NUESTRA DIÓCESIS

Durante julio, jóvenes universitarios de la Pastoral UC, integrantes del proyecto Trabajo País, llegaron a seis comunas de la Diócesis de Rancagua para colaborar con la renovación de espacios comunitarios al servicio de la Iglesia. En Litueche, Santa Cruz, Placilla, Peralillo y Pichilemu, las obras se centraron en arreglos estructurales de capillas y salones parroquiales, lugares que cumplen un rol clave en la vida pastoral y social de las comunidades. Cristóbal Peirano, coordinador nacional de Trabajo País 2025, explicó que el objetivo de estas misiones es "construir comunidad y generar espacios de encuentro", utilizando la infraestructura como una excusa para fortalecer los lazos humanos. "Construimos capillas y salones parroquiales, pero lo más importante es que estos lugares se convierten en verdaderos centros de unidad, donde se vive la fe y la fraternidad", señaló.

LITUECHE, SANTA CRUZ Y LA FUERZA DE LO COMUNITARIO
En la localidad de La Villa, en Litueche, y

DESDE LITUECHE A PICHILEMU, UNIVERSITARIOS DE LA PASTORAL UC COMPARTIERON SU FE, ALEGRÍA Y SERVICIO, DEJANDO HUELLAS MATERIALES Y ESPIRITUALES EN LAS COMUNIDADES LOCALES.



Parte de las actividades de los misioneros es participar de la eucaristía. En la foto, la Parroquia Jesús Buen Pastor.

La Granja, en Santa Cruz, los jóvenes se abocaron a la recuperación de capillas, limpiando, pintando, reparando techos e incorporando mejoras estructurales. Además, trabajaron en salones parroquiales de Placilla, Santa Cruz, Peralillo y Pichilemu, dejándolos en condiciones dignas para actividades catequéticas, reuniones pastorales y celebraciones litúrgicas. La experiencia fue valorada por las co-

munidades, quienes no solo recibieron mejoras físicas, sino también la alegría de compartir la vida con los misioneros. "La comunidad nos acogió con un cariño inmenso. Nos cocinaban, nos ofrecían luz, alojamiento, y sobre todo, nos acompañaban con su presencia. Fue un encuentro que nos transformó a todos", relató Cristóbal.

La presencia de los jóvenes motiva a las comunidades a reencontrarse con su fe y valorar el sentido de pertenencia. Muchos de los beneficiarios no son agentes pastorales activos, pero ver su capilla renovada, con jóvenes que oran, trabajan y cantan, los interpela y emociona.

Para quienes dudan de entregar sus vacaciones a una experiencia misionera, Cristóbal entrega un mensaje claro: "Es difícil explicarlo sin vivirlo. Pero lo peor que puede pasar es que no te guste... y lo mejor es que tu vida cambie. Ganas una experiencia humana, espiritual y comunitaria que no se compara con nada".



Misión Juvenil en La Estrella.